



Estados Unidos e Iberoamérica: El porqué de sus historias invertidas

Descripción

Las historias coloniales de Estados Unidos e Iberoamérica resultaron diametralmente opuestas. Al momento de partida como estados soberanos ambas partes diferían en términos de identidad, instituciones políticas, proyecto económico, libertad de pensamiento y ética de trabajo. Ello determinó rutas y destinos diferentes que se consolidarían a lo largo de su vida como naciones independientes. Mientras Estados Unidos habría de transformarse en superpotencia, Iberoamérica nunca ha logrado superar el reto de desarrollo. Brasil, en algunas instancias, se encontraba en posición intermedia entre Estados Unidos e Hispanoamérica.

La identidad de Estados Unidos se forjó en tiempos coloniales. La misma fue producto de la convergencia entre un sentido de libertad resultante de su amplia autonomía política y un código de valores cívico-religiosos. Ello le permitió a sus habitantes evolucionar hacia la vida independiente preservando no sólo un sentido de sí mismos con el pasado, sino un cuerpo de valores que les serviría de mapa de ruta hacia el futuro. Hispanoamérica, por el contrario, se adentró a la vida independiente en medio de una profunda crisis de identidad que todavía a día no ha sido resuelta. En pugna con el pasado colonial e incapaces de realizar una síntesis con su identidad plural, los hispanoamericanos han evidenciado una suerte de permanente duda existencial. Los brasileños, dada su evolución hacia la independencia bajo un régimen monárquico heredero de las estructuras coloniales, lograron un acomodo pragmático con su pasado. Este se expresa en un pragmatismo agudo, desprovisto de valores fundacionales que sirvan de guía o fuente de orgullo.

También las instituciones heredadas de tiempos coloniales definieron caminos diferentes. Estados Unidos fue capaz de crear un marco democrático estable. Este no fue otra cosa que una evolución natural desde la amplia autonomía política y la experiencia de auto gobierno de las que disfrutó en tiempos coloniales. Hispanoamérica, forjada en un centralismo peninsular agobiante, cargado de normas y regulaciones, perdió todo sentido de dirección al descabezar al orden establecido. El resultado fue una espiral de confusión, sangrientas guerras civiles y caudillismo. Nuevamente Brasil evidenció una evolución intermedia, en la medida en que sus estructuras monárquicas independientes fueron una continuación del orden colonial. Los problemas le llegarían al adentrarse en un sistema republicano incapaz de conciliar los intereses plurales propios de un inmenso país. No en balde a partir de ese momento su historia y la de Hispanoamérica comenzaron a converger en medio de un proceso pendular democracia-dictadura.

También los proyectos económicos difirieron. En tiempos coloniales Estados Unidos logró un alto nivel de libertad comercial con la creación de numerosos puertos que competían entre sí. Ello no sólo propició la integración económica entre las distintas provincias, sino una estructura de especialización productiva que sentó las bases de su industrialización. Iberoamérica, por el contrario, sólo podía comerciar con sus metrópolis desde un pequeño número de puertos especialmente designados para ello. Ello, dentro de un contexto mercantilista sólo interesado en el

transporte de metales preciosos o produtos agrícolas. Como resultado, Iberoamérica quedaba atrapada en un sistema exportador de produtos primarios e sin máis opción que a de substituír as viejas metrópolis coloniais por un reducido número de novas metrópolis comerciais, encabezadas por Gran Bretaña.

También en liberdade de pensamento a experiencia foi distinta. Mientres en América colonial protestante e anglosajona, cada cidadano era o propio sacerdote, en Iberoamérica a Inquisición e a Igrexa ocuparon de salvaguardar a maneira correcta de pensar. La experiencia colonial estadounidense foi un incubadora de liberdade de expresión, espírito democrático e curiosidade científica e intelectual. La iberoamericana propiciaba, en cambio, conformismo e pasividade, transformándose en un invitación aberta a la autocracia.

La ética del traballo forjada en tempos coloniais, e proyectada a futuro, también difiría amplamente en ambos casos. Por imperativo relixioso los Protestantes anglosajones eran austeros, industriais e disciplinados. Calvinistas, Luteranos e Bautistas compartían la noción de la predestinación. De acordo a ésta, la salvación o la condena eterna venían definidas desde el nacemento e si bien nada podía cambiar lo ya determinado, el éxito material era esencial de favor divino e, por ende, indicativo de salvación. De allí la compulsividade con el que se perseguía el éxito material mediante el traballo duro. Los conquistadores iberos e sus descendientes se consideraban hidalgos, lo cual no sólo estaba relacionado con el traballo manual e la actividade comercial, sino que les brindaba derecho a que outros trabajasen para ellos. Indígenas e esclavos negros traballaban a desgano e por imposición en beneficio de aquellos. Ello determinaba una lógica circular en la que todos eludían el traballo.

Así las cosas, desde de su partida como estados independentes parte fundamental del futuro de ambas partes quedaba ya definido.

APARTADO TEMÁTICO GEOGRÁFICOS

Estados Unidos · Nacionalismos

ETIQUETAS

Iberoamérica

INVESTIGACION

Relaciones Internacionales e Geopolítica

Data de creación

18 de Agosto, 2025

Metacampos

Autoría : 3733